

SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL Y REGIONAL

Al hacer un análisis objetivo y serio de la situación política española, la clase obrera y en este caso las Comisiones Obreras no pueden obviar por su trascendencia, por su peso político, el hecho nacional y regional, como una realidad histórica del Estado plurinacional en que vivimos.

España está formada por una comunidad de pueblos diferenciados entre sí por problemas políticos, sociales, culturales, lingüísticos e históricos, etc.. En el Estado español nos encontramos con la existencia de Euzkadi, Galicia y Cataluña donde se dan los rasgos característicos que les definen como naciones con su propia personalidad. A la vez está el hecho diferencial valenciano, las Islas Baleares, Canarias y Navarra; Andalucía, Aragón, Asturias, las castillas, Extremadura, las regiones leonesa y murciana formas parte de esta comunidad de pueblos de las nacionalidades y regiones de España que mantienen su propia configuración e historia.

El poder centralista de la oligarquía financiera y terrateniente, anuló primero la personalidad de las nacionalidades, regiones y pueblos que integran el Estado plurinacional, en beneficio exclusivo, y más tarde la dictadura ha llevado la opresión de la comunidad de los pueblos de España hasta sus últimas consecuencias, negando su autonomía y personalidad, cerrando las vías de su propio desarrollo socioeconómico, cultural, etc... Todo ello se ha realizado mediante la negación de los derechos y libertades, el desencadenamiento de la represión para impedir el normal funcionamiento democrático.

Pero pese a la represión desatada durante decenios, ni el capitalismo, ni la dictadura, pudieron ahogar el sentimiento de nuestros pueblos, porque los valores que encarna el hecho nacional y regional, por su propia naturaleza, tienen tal peso, que el régimen no ha podido impedir que una explosión de ese sentimiento haya resurgido en estos años con fuerza inusitada.

La dictadura, lejos de ofrecer alternativas válidas al sentimiento nacional, ha mostrado su incapacidad, su desprecio más absoluto, su ineficacia para incorporar al quehacer democrático y laborioso a todos los pueblos de España.

Hoy nadie puede dudar de la capacidad de movilización y del peso que en la lucha política por el cambio democrático, está desempeñando y va a desempeñar cada vez más el hecho nacional y regional, todos los problemas que el mismo conlleva.

Esta gran batalla se libra hoy en un marco político favorable a los trabajadores y a las fuerzas avanzadas, en un contexto diferente al pasado.

La burguesía de las nacionalidades enarbolando ayer la bandera nacional, aglutinó a su lado a importantes masas ciudadanas guiadas por este sentimiento pero demostró su incapacidad para luchar hasta las últimas consecuencias por la solución justa, porque el hecho nacional tiene una raíz social. Y lo que es más, por temor a la clase obrera terminó arriando la bandera. En la etapa actual, en Cataluña, Galicia y Euzkadi, en las regiones y pueblos de España, los trabajadores y las fuerzas avanzadas y progresistas son el alma de la lucha nacional liberadora.

El desarrollo técnico y científico operado, que en nuestro país pese a las trabas también tiene su expresión en cierta medida, ha producido una masificación en las capas medias, técnicos, funcionarios, profesionales, a la vez que un grado elevado de proletarianización, de inseguridad en el

.../..

Nota
Archivo Histórico

Nos hemos visto obligados a copiar esta ponencia ante la imposibilidad de reproducir el original. DECO.

empleo o la profesión, que ha llevado a estos sectores a la lucha junto con la clase obrera.

Otro de los aspectos favorables que destacan en la lucha por la solución correcta el hecho nacional y regional, es el peso y el papel que desempeñan hoy las fuerzas de la cultura, con una visión y concepción diferente a la que tenían en otros tiempos. Las fuerzas de la cultura están librando la batalla junto con la clase obrera y lo estarán cada vez más sólidamente en la medida en que la clase obrera de los pueblos de España siga siendo el protagonista principal en la lucha por la liberación y la solución al problema nacional, en la medida en que siga sumiendo la lucha por las transformaciones sociales, por la defensa y la reivindicación de los valores culturales, lingüísticos, democráticos e históricos.

Cada vez con más fuerza y confianza hemos de asumir sin reservas ni titubeos los problemas reales que conlleva el hecho nacional y regional, diversos y complejos, pero rentables por fructíferos y progresistas.

O la clase obrera asume plenamente la bandera por las soluciones que corresponden a los problemas nacionales y regionales, o de lo contrario no los resuelve nadie. Pero es necesario que tengamos claro, que la verdadera solución no puede ser hallada sin la conquista previa de las libertades políticas y sindicales, la consolidación y desarrollo de la democracia y las transformaciones económicas y sociales, las cuales plantean un cambio de las estructuras económicas.

Para el desarrollo cultural y político pleno de las nacionalidades y regiones de nuestro país, para que encuentren satisfacción todos los problemas y aspectos que ello plantea en favor de los trabajadores y de las amplias masas populares, es necesario el reconocimiento de la autonomía, la descentralización y desconcentración que posibilite el progresivo desarrollo económico. Es imprescindible también una profunda reforma agraria capaz de acabar con el atraso secular de las nacionalidades y regiones de España. Sin duda aquí está la clave del desarrollo industrial, de la eliminación del paro obrero, de la elevación del nivel de vida, del acceso de los trabajadores a los centros de formación cultural y profesional. Porque o se da una solución social o no hay solución nacional. La solución plena sólo podrá concretarse con la eliminación de todas las formas de opresión y explotación.

Las CC.OO. en Galicia, Euzkadi y Cataluña, en las regiones y pueblos del Estado español son en todas partes por la lucha, por el peso y la orientación, la fuerza principal en el combate por la libertad.

El nacimiento hace diez años de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña, su orientación y trayectoria siempre ligada a la lucha, así como la extensión del movimiento huelguístico bajo su dirección, dan una idea de la incidencia y la autoridad tanto entre los trabajadores como en las grandes masas de Cataluña. En este periodo la Comisión Obrera Nacional de Cataluña, al asumir el hecho nacional, ha imprimido al mismo el contenido democrático y de clase que conviene dar. El resultado está hoy claro, no ha sido el de marchar por la vía del nacionalismo burgués y traspasado, y mucho menos por el camino del separatismo incompetente y estéril, sino caminando en estrecha hermandad y solidaridad con los trabajadores de los pueblos del Estado español.

Otro tanto podemos decir aquí de la Comisión Obrera Nacional de Euzkadi, que con sus dos años de vigencia ha dado un vigor y desarrollo a las CC.OO. imposible anteriormente, y ha protagonizado las más grandes huelgas conocidas en la historia de Euzkadi. La Coordinadora Nacional de las Comisiones Obreras de Galicia que hoy es el nervio de las CC.OO., la fuerza decisiva e influyente entre los trabajadores gallegos, que orienta y encabeza un rico proceso de luchas reivindicativas y acciones de masas, que a los pocos meses de su creación orientó y encabezó las grandes huelgas de

Muchos ejemplos más se podían poner como muestra del papel de las CC.OO. de sus órganos regionales, provinciales, locales, etc... en Madrid, Andalucía, Asturias, Valencia, Alicante, Navarra, en las Castillas, Aragón, Canarias, Baleares, en todas partes. Es una batalla de clase por unos mismos objetivos, que teniendo presente la realidad multinacional y asumiéndola ofrece una alternativa global para conquistar las libertades y proseguir en estrecha unidad la lucha por la emancipación de todos los trabajadores.

No podemos ignorar que hay un sentimiento nacional que incide poderosamente en toda la vida de los pueblos de las nacionalidades, que hoy se manifiesta incluso en las regiones de España, que la dictadura ha pretendido ahogar y que saberlo asumir y orientar con certeza es un deber de la clase obrera y en primer lugar de su vanguardia. Lo contrario, la inhibición, deja el campo libre a todas las tentaciones y maniobras, produce un vacío político que utilizado por el adversario conduce al enfrentamiento y a la división. Este terreno es el que en el pasado utilizaba la burguesía de las nacionalidades, por el marginamiento o la indiferencia de la clase obrera, para enfrentar a los trabajadores entre cuantos vivían y trabajaban en las nacionalidades con sus hermanos de los restantes pueblos de España, labor que realizaban a su vez también los caciques y terratenientes de las regiones.

Para que la clase obrera de todo el Estado pueda estar unida y hacer frente con éxito como una sola clase, con una orientación general por unos mismos objetivos, ha de estar unida en primer lugar en las nacionalidades y regiones donde vive y trabaja. De ahí la necesidad de tener conciencia de los problemas concretos susceptibles de poder movilizar y unir, de impedir cualquier pretensión de aislamiento. En el pasado se solía plantear, que la clase obrera contribuía a la solución del problema nacional desde su frente de lucha como clase a través de presencia con la huelga y la lucha reivindicativa. Esta es una verdad incompleta, primero porque no se trata de contribuir o participar, se trata de asumir su papel dirigente en todo el proceso, segundo porque ningún terreno puede estarle vedado a los trabajadores para intervenir en la vida del país, para ser los primeros en reivindicar y defender los valores culturales que les han sido negados, etc...

Las CC.OO. no pueden ignorar que en las nacionalidades operan grupos de puro corte nacionalista y separatista, que si bien no tienen un arraigo entre los trabajadores, aprovecharían sin duda nuestros errores, para apoyándose en ellos crecer y conducir a un cierto rompimiento de la unidad de los trabajadores de los pueblos de España.

Consideramos por tanto un deber abordar estas cuestiones con sentido de la responsabilidad que nos incumbe, por las Comisiones Obreras de las nacionalidades y regiones, por el conjunto del movimiento obrero del Estado español. Hoy el problema nacional y regional se ha convertido en uno de los problemas de primera magnitud y en el devenir lo será aún más.

Cuando estamos llegando al final de la dictadura mediante la movilización y la acción de masas, a la cabeza de la cual lucha la clase obrera; cuando todos los partidos políticos toman posición, elaboran programas que tienen presente el hecho nacional a veces regional incluso, ofreciendo más o menos acertadas alternativas al mismo, la clase obrera no puede ser la ausente de hacer un planteamiento que concretado también en la práctica, imprima a la lucha el contenido democrático y de clase que sólo los trabajadores pueden dar. No se pretende con ello confundir el movimiento obrero sindical con el papel a desempeñar por un partido o por los partidos, por cuanto son estas cuestiones totalmente diferentes, pero sí abordar el hecho nacional o regional y buscar su solución.

La clase obrera fuerza principal en la lucha por la libertad, como fuerza creadora de riqueza, por su aportación decisiva al engrandecimiento y desarrollo del país, por el peso específico que desempeña en el proceso productivo, es la espina dorsal de la nación, la más nacional de todas las clases o capas sociales que forman una sociedad, en este caso la nuestra.

Quede claro que este es un problema cardinal, ya que sin la clase obrera no puede darse un desarrollo económico, base para el desarrollo social, punto de partida para abordar los aspectos del hecho nacional.

Al librar la lucha en todos los frentes y llevar en sus manos la bandera de la lucha nacional, los trabajadores se sitúan en mejores condiciones para realizar la misión histórica de conquistar la libertad y transformar la sociedad.

La lucha que se libra por el Estatuto de Autonomía en las nacionalidades lleva a los llamados reformistas a pretender estrecharse a ciertos sectores del evolucionismo mediante promesas, intentando dividir a la oposición. Pero una cosa son las intenciones de las fuerzas oligárquicas o de los llamados reformistas del gobierno y otras muy diferente: la lucha y las exigencias de los pueblos. Las maniobras y tentaciones del régimen pueden ganar a las amplias masas y sobre todo a la clase obrera y a las fuerzas progresistas y avanzadas. Sus maniobras y promesas son forzadas por el combate, por la correlación de fuerzas en cada momento. Jamás en los años en que la clase obrera y las fuerzas democráticas y avanzadas eran organizativamente débiles viajaron tanto los ministros a las nacionalidades y regiones de nuestra geografía. ¿Pero qué resultados consigue? ¿Acaso la lucha se paraliza? El hecho de que alguna que otra personalidad dude, vacile o se suba al barco de los naufragos, o que incluso reterde un acuerdo para acelerar la ruptura, no puede impedir la misma, ni tampoco su propio naufragio.

Andalucía, las Castillas, Extremadura, todas las regiones que junto con las nacionalidades que como Galicia son víctimas del poder centralista y oligárquico viven en un completo abandono, donde el paro obrero, la emigración, el atraso en todos los órdenes, es la característica dominante, en un estado de subdesarrollo, consideradas por la oligarquía y su poder centralista, como fuentes de materias primas para su explotación, como mano de obra emigrante a sus ciudadanos. Las regiones de España se hallan en un atraso industrial, económico, social y cultural, disponiendo de los recursos necesarios para poder realizar su transformación dentro de un Estado democrático.

Esta clase que detenta el poder sirviéndose de los resortes del Estado de gobierno nos hechos a su imagen y semejanza, que en estos cuarenta años de dictadura ha obtenido los más fabulosos beneficios mediante la explotación más despiadada de los trabajadores, precisamente como fuerza principal del capitalismo tiene su asentamiento en las nacionalidades como Euzkadi y Cataluña, su entronque con los capitalistas y terratenientes de las regiones españolas, con el capitalismo monopolista de Estado y el capital extranjero.

Bastaría para comprobarlo con dar un breve repaso a los consejos de administración de la gran banca y las grandes empresas, el reperto por turno rotatorio de los puestos ministeriales o de los altos cargos en la Administración del Estado para ver como desde los Oriol de Urquijo, pasando por Fraga, Arias, Villar Mir, Martínez Esteruelas, López Rodó, Cabello de Alba y un largo etc... forman un clan, unidos con el propósito exclusivo de defender sus intereses de clase y de casta, por encima de todo interés nacional.

Esta conjunción de la oligarquía vasca, la gran burguesía catalana, el capital financiero y terrateniente entroncados con el capital extranjero, llamen al yugulamiento de las libertades: "defensa de los valores morales" "defensa de la civilización" "defensa de la patria".

En la nueva etapa que se avecina para llevar a término el florecimiento económico, social y cultural de los pueblos de España dentro del marco de libertades plenas y de la autonomía, a la clase obrera le corresponde un papel destacado a la hora de la planificación y la reestructuración. La acción sindical será sin duda uno de los ejes más importantes para realizarla con resultados positivos.

Es por ello que hay que reconocer no sólo el peso de los sindicatos, sino la propia autonomía que los órganos nacionales y regionales han de tener hoy y en el futuro próximo, en el que han de asumir y abordar tareas específicas, concretas, unidas al conjunto de la lucha general de los trabajadores del país.

Para acometer las tareas es imprescindible la unidad de los trabajadores en cada lugar. El proceso asambleario desarrollado en estos años será decisivo tanto como expresión de democracia obrera como garantía de participación del conjunto de los trabajadores en las decisiones a tomar en cada momento.

En la declaración de principios de las CC.OO al formular las líneas generales y trazar las perspectivas del sindicato de clase, unitario, democrático e independiente se plantea el Congreso Constituyente como la culminación de congresos de ámbito local, provinciales, regionales. Entendemos, por tanto, que en el caso concreto de Catalunya, Galicia y Euzkedi, por sus características propias se ha de tratar de la celebración de Congresos nacionales. Es por ello que en relación con el Sindicato de clase y unitario, el nivel de todo el Estado, lo concebimos como una amplia Confederación de sindicatos en la que habrán de estar encuadradas las Federaciones de Industria, Servicios y Funcionarios, formando la futura Confederación que respetará al mismo tiempo formas nacionales y regionales de organización y representación.

Hemos de tener presente que todo una serie de empresas como Renfe, Correos, tienen ese carácter general, que gran número de empresas monopolistas y multinacionales como Astilleros, Electricas, Químicas y otras, automovil, Gas, industrias alimenticias rebasan el plano nacional o regional para diseminarse por toda la geografía española.

Al examinar estas grandes cuestiones y proponernos encararles con espíritu constructivo, conviene que los órganos responsables del movimiento obrero reflexionemos sobre la gran tarea que nos incumbe para impedir tanto el centralismo manipulador, como el ostracismo cantonalista, olvidando que la lucha no puede triunfar aisladamente dentro de los límites fronterizos de las nacionalidades o regiones, por separado y que necesita de un entronque y una coherencia para la acción coordinada de los trabajadores de todos los pueblos de España. Tanto en la lucha reivindicativa, económica y social, como en la acción solidaria e internacionalista no está en contradicción con el carácter y la defensa del hecho nacional. Ambas cosas forman parte de una misma cuestión, la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo, por la conquista de las libertades sindicales y políticas, por los derechos nacionales y regionales y la liquidación de toda forma de opresión y explotación como objetivos supremos. Hoy la gran burguesía, incluso los que expresan o hacen opciones de signo nacionalista en Catalunya, Euzkedi y Galicia así como en las regiones de España tienen situadas sus industrias, sus bancos y negocios a través de toda la geografía del Estado. Forman un todo con las docientas familias que controlan la vida económica del país. También en la mayoría de los casos se hallan asociados con el capital extranjero mediante la fusión o las inversiones, internacionalizando las relaciones de producción. Este hecho, por sí solo, bastaría para demostrar la razón que asiste a la clase obrera para actuar de manera coherente coordinada en todo el Estado. Otro factor a tener presente es la intervención "arbitral" mediante los decretos de congelación salarial, los laudos en los convenios, las elevaciones de los precios que encarecen la vida disminuyendo el poder adquisitivo del conjunto de los trabajadores y las masas laboriosas.

La clase obrera cualquiera que sea el lugar de su origen es una clase única con intereses comunes, es nacional e internacionalista a la vez. A las CC.OO. se nos pide con mayor fuerza cada día el de educar a los trabajadores en el sentido de la solidaridad y la unidad.

COMPAÑEROS: La celebración de esta reunión, por el momento político en que tiene lugar, porque se acerca la hora del cambio democrático, a cuya realización las CC.OO., el nuevo movimiento obrero hemos hecho la mayor aportación, esta reunión ha de servir para impulsar el desarrollo de la lucha reivindicativa, de la acción por mejorar las condiciones de vida y trabajo, para proseguir sin desfallecimiento la movilización por la Amnistía Laboral y Política, que se ha convertido, hoy, en una bandera de unidad y lucha de nuestros pueblos, en una encrucijada entre el régimen, por un lado, y el conjunto de la sociedad por otro.

Este debate y las conclusiones del mismo serán un estímulo sobre todo para desbaratar los planes de la reforma sindical mediante la que quieren el pluralismo sindical, la división de los trabajadores. La discusión de estos problemas impulsará la lucha por los problemas de la ruptura sindical y política. Por el sindicato de clase, unitario, democrático. Por la celebración del Congreso Sindical Constituyente en el marco de las más amplias libertades. Sin duda, uno de los objetivos de esta reunión va a ser el reforzamiento de la organización, en todas partes, de las Comisiones Obreras.

... (text is mirrored and mostly illegible) ...